

Trabajos Finales de Grado y Posgrado

Lo que se aprende con el cuerpo no se olvida más. El deporte como vehículo de reproducción ideológica en la región del Nahuel Huapi, 1930-1955

Tesis para el posgrado de Máster en Ciencias Sociales y Humanidades. Mención en Historia

Presentado por: Mariano Carlos Chiappe

Directora: Dra. Laura Marcela Méndez

Codirector: Dr. Pablo Scharagrodsky

Palabras clave: Deporte, ideología, género, valores

Introducción

Las prácticas corporales y entre ellas, el deporte, son vehículos esenciales para la transmisión y construcción de la cultura, al constituirse como herramientas de disposición ideológica y como productos, productoras y reproductores de arbitrarios culturales. En este marco, el propósito de esta investigación fue analizar las prácticas deportivas en la región del Nahuel Huapi y sus relaciones con los lineamientos ideológicos de los gobiernos conservadores de la década de 1930 y de la primera etapa peronista entre 1943 y 1955 -desde una perspectiva comparada entre el escenario nacional y el regional-

en la intención de identificar en esa trama, procesos de ideologización, politización y construcción de subjetividades.

En tal sentido, el trabajo ha indagado y contrastado documentos oficiales a nivel nacional y bibliografía especializada de ambos períodos, con la prensa local y regional, con archivos privados de viejos pobladores y con entrevistas a personajes claves. El propósito estuvo centrado en indagar si los mandatos sociales impuestos por los gobiernos nacionales, a través de la Educación Física institucionalizada y el desarrollo de ciertas prácticas corporales, tuvieron su correlato en la región del Nahuel Huapi, y su núcleo más importante, San Carlos de Bariloche, observando, para tal fin, el discurso dominante en la prensa local alrededor de las prácticas deportivas de la región.

En cada una de las etapas se analizaron los deportes que, según una investigación preliminar basada en las referencias periodísticas, fueron los más representativos de cada período. En tal sentido, durante la década infame se estudió en profundidad las cuestiones relacionadas con el fútbol, el esquí, el ciclismo y el tiro; en la etapa peronista, el ciclismo y el tiro tuvieron cierto retroceso en su protagonismo, siendo reemplazados por el boxeo y el básquet.

De esta manera, todo el trabajo estuvo centrado en intentar entrecruzar los datos obtenidos de las prácticas deportivas analizadas con una posible intervención estatal en su desarrollo. El análisis estuvo focalizado en cuatro ejes principales:

- La formación de patrones axiológicos
- Fortalecimiento de estereotipos de género
- Conformación de nacionalismo
- Importancia otorgada a la niñez

Algunos de los resultados obtenidos

En primer lugar, queremos destacar que la observación de las fuentes consultadas durante todo la investigación nos mostró las distintas maneras en que se utilizaron los deportes con el fin de convalidar determinados patrones ideológicos. En palabras de Bourdieu (1999): “la fuerza simbólica, (...) es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y de un modo que parece mágico, al margen de cualquier coerción física; pero la magia sólo funciona si se apoya en disposiciones previamente constituidas” (p. 7). Simplificando, todo aquello que se pretenda convalidar o conformar a través de cualquier deporte, tendrá mayor posibilidad de éxito si, simultáneamente al desarrollo propio de su práctica, se despliega un aparato propagandístico tal que favorezca el ambiente propicio para su anclaje. En la zona del Nahuel Huapi, la prensa local y regional (entre otros dispositivos) fue la encargada de ir

construyendo, a través de la publicación de una profusa y variada cantidad de artículos, el contexto necesario para que la práctica de los deportes desarrollados pudiera ejercer toda su influencia.

Inicialmente pudimos observar que hubo ciertos principios axiológicos comunes a los dos períodos que nos propusimos contrastar, en donde valores tales como el respeto, la honestidad, el carácter, la solidaridad, etc., se fomentaban a través del desarrollo deportivo. Así, aparecía reflejado en las secciones deportivas de la prensa local, crónicas de diferentes partidos que aprobaban o rechazaban determinados comportamientos, convalidando, de esta manera, las conductas adecuadas. Lo que verdaderamente diferenció a ambos períodos fue la pretensión de posicionar la pertenencia al partido peronista como uno de los más altos valores morales a destacar, lo que pudimos corroborar a partir de las noticias que relacionaban a los funcionarios oficialistas con el impulso que gozaron los deportes locales gracias a las inversiones en infraestructura y el acompañamiento espiritual siempre presente de Perón y Evita.

Los lugares reservados para hombres y mujeres en ambas etapas se pudieron percibir en los deportes que cada uno podía realizar. En el período comprendido entre 1930 y 1943, las mujeres ocuparon un lugar secundario en el ambiente deportivo local, relegando sus prácticas a todos aquellos deportes que no atentaran contra su feminidad, como el esquí y los paseos en bicicleta; cualquier otra práctica que tuviera algún tipo de contacto corporal estaba vedado para ellas, lo que no las inhabilitaba para disfrutar de los encuentros desde la tribuna, pero, eso sí, sin perder el obligado decoro. Durante el peronismo, pudimos percibir un paulatino involucramiento de las mujeres en la organización institucional de algunos deportes consuetudinariamente masculinos y la participación directa en algunos otros que nos dieron la pauta de que el discurso emancipador (aunque también contradictorio) esgrimido por Evita, tuvo su correlato en la sociedad barilocheense.

La convalidación de sentimientos nacionalistas de ambos proyectos fueron percibidos en Bariloche de manera muy diferente. En rigor de verdad, no pudimos encontrar en la práctica deportiva local ninguna intención manifiesta de reproducir los sentimientos nacionalistas xenófobos con la que se relacionó a la década infame; más bien percibimos que el deporte barilocheense transitó este período sin ningún interés ostensible de conformar patriotas, y mucho menos fobia a los extranjeros, quizá debido a la multiplicidad étnica de sus habitantes. Sí existió en este período y fue muy notorio, la puesta en marcha de un proyecto que ubicaría a Bariloche como centro turístico internacional, lo que generó que las prácticas deportivas asociadas a este proyecto, como por ejemplo el esquí, estuvieran pensadas y desarrolladas por y para las élites nacionales e internacionales, mientras que los sectores populares y medios que residían en la localidad, debían disfrutar su tiempo libre a través de prácticas sociales y deportivas que no se contradijeran con la postal turística.

El nacionalismo durante el período peronista estuvo más orientado a la conformación de una nueva Argentina que incluyera a los sectores menos favorecidos que supuestamente habían sido menospreciados durante la etapa anterior. A partir de esta nueva realidad se puso en marcha todo un

aparato propagandístico que tuvo como objetivo vincular el amor a la patria con la pertenencia al peronismo, así, “peronizar” fue sinónimo de argentinizar. Esta realidad se vio muy claramente reflejada en el mundo deportivo local, ya que todo logro deportivo era asociado con algún beneficio otorgado por Perón, y no se escatimaban comentarios que ensalzaran la figura del presidente, tomando cada noticia que informara alguna inversión en infraestructura como una nueva oportunidad para agradecerle a Perón por su notable accionar. Por otro lado, la gran cantidad de encuentros amistosos realizados con combinados de Chile, nos dio la pauta que no hubo ninguna acción del gobierno que intentase ir en contra de la hermandad entre Bariloche y diferentes ciudades chilenas, y por lo tanto sería una muestra más de que al gobierno nacional le preocupaba más la formación de peronistas que la diferenciación con otras nacionalidades.

No pudimos encontrar ninguna fuente que establezca que durante los gobiernos de la restauración conservadora hubiese existido alguna intervención a favor de la niñez necesitada en relación a las prácticas deportivas; sí se crearon (aunque excede el platero propuesto para este trabajo), comedores escolares, sociedades de beneficencia, la sociedad de los niños expósitos, etc. El esquí, que fue el deporte de referencia durante este proyecto, no aparece relacionado en ningún momento con alguna actividad que involucrara a los niños. La prensa local solamente se hizo eco de las necesidades de la niñez, cuando la mendicidad infantil deslucía la postal turística de la ciudad. El único deporte que por iniciativa propia y no por intención estatal, se preocupó por el desarrollo de niños y adolescentes, fue el fútbol, que organizó sobre finales de este período una liga infantil para intentar alejarlos de los posibles males que traería aparejado la vida en la calle.

El peronismo vino a revertir esta situación. Durante la etapa que comenzó en 1943, la protección a la niñez se constituyó en política de Estado tomándose una gran cantidad de medidas para privilegiar a los niños. Una de las acciones más importantes fue la de organizar los Campeonatos Evita, que gozaron de un gran reconocimiento en Bariloche, y contaron con una importante participación de equipos. A partir de estos torneos, y debido a que era un requisito obligatorio para poder participar, muchos chicos de la localidad pudieron acceder por primera vez a un examen médico, propiciado por las campañas sanitarias organizadas por el Ministerio de Salud de la nación.

Al margen de las iniciativas llevadas a cabo por el gobierno nacional, ni la municipalidad, ni las diferentes instituciones deportivas locales, tuvieron políticas proactivas en favor de la niñez. La excepción estuvo dada nuevamente por el fútbol, que siguió organizando campeonatos infantiles para poder, según su propia referencia, evitar que los niños queden atrapados en los posibles males de una vida callejera.

Un interrogante que nos surgió sobre el final de nuestra investigación fue que, sí a excepción del esquí, el resto de las prácticas deportivas más populares de la región no tuvieron una intervención directa por parte del Estado nacional, ¿cómo pudo ser posible que los planteos axiológicos y de género impulsados

por los gobiernos que conformaron ambos períodos, se hayan replicado casi linealmente en los sentidos que rodearon los deportes locales? Al ir involucrándonos cada vez más en la realidad de Bariloche nos fuimos percatando de que el fútbol fue una actividad desarrollada casi exclusivamente por clases bajas y medias, que fue el deporte que más simpatizantes convocó y, paradójicamente, que fue la práctica que menos intervención estatal tuvo, tanto a nivel político como económico. Si las clases dominantes utilizan a los deportes como uno de los vehículos de ideologización (como creemos que hemos podido corroborar durante esta tesis), ¿cómo pudo ser posible entonces que la práctica deportiva de mayor influencia en las clases dominadas, tuviera tan poca intervención del gobierno nacional? La respuesta, si bien no necesariamente certera, podríamos encontrarla en lo que plantea Bourdieu, cuando explica que la legitimidad del Estado y el orden que instituye no suelen ser puestos en cuestión, salvo en momentos de crisis. No es la eficacia de la propaganda deliberada de los distintos dispositivos lo que explica la facilidad con la que los dominantes imponen su dominación, sino la capacidad de producir estructuras cognitivas incorporadas haciéndolas pasar por objetivas. Estas estructuras cognitivas no son formas de la conciencia, sino disposiciones del cuerpo que predisponen a los sujetos a aceptar como naturales ciertas construcciones culturales. (Bourdieu, 1999: pp. 13-17). El planteo esgrimido por Bourdieu nos conduce a analizar dos cuestiones. En primer lugar nos permite refrendar la incuestionable importancia de los deportes como productores y reproductores de ideología, ya que es mediante el cuerpo, y las disposiciones que a través de él se generan, la manera más eficiente de construir realidades subjetivas, haciéndolas pasar por objetivas. Y en segundo lugar, nos concede la posibilidad de inferir que debido a que el fútbol (y con él muchas otras prácticas) replica las intencionalidades de las clases dominantes, no tendría ningún sentido intervenir en su desarrollo.

En suma, pudimos observar que en ambos períodos, los distintos deportes que se desarrollaron estuvieron en sintonía, aunque con matices, con los lineamientos generales que cada gobierno pretendió impulsar. Casi todos los deportes que hemos analizado han sufrido algún tipo de modificación entre una etapa y la otra; algunos han perdido adeptos, otros han cambiado la orientación social de sus simpatizantes, muchos han florecido durante el peronismo y algunos pasaron inadvertidos. De todos estos deportes fue el fútbol el único que se mantuvo estable en su desarrollo, composición social e ideología.

Referencias bibliográficas

-Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Anagrama.

Datos de autoría

Mariano C. Chiappe: Profesor en Educación Física, Profesor de Historia y Magíster en Ciencias Sociales y Humanidades. En la actualidad se desempeña como Director del Departamento de Educación Física en la carrera Profesorado en Educación Física perteneciente a la Universidad Nacional del Comahue, sede Bariloche, donde además ejerce el cargo de Profesor Adjunto Regular en la Cátedra Historia del Movimiento y la Educación Física.

